

COVID 19 • 2021

La pandemia por covid tuvo un impacto social brutal, con una población paralizada en todos los sentidos. La reacción ante esta circunstancia tan extrema se manifestó para José Fuentes como un sentimiento de retraimiento, el encerramiento en un caparazón protector que tuvo como consecuencia el refugio en la creación, proponiendo en unos casos una mirada hacia el pasado, como en las Series El Circo y Marionetas, ambas inspiradas en los recuerdos de un pasado remoto para el artista. Pero se produjo un cambio progresivo en la toma de conciencia de este hecho tan desconcertante para todos y en consecuencia surgió en Fuentes la necesidad de exteriorizar las sensaciones del impacto directo de esta pandemia. De esta interiorización surge una nueva serie que denominó Covid-19. El título ponía en evidencia el hecho de haber asumido la cruda realidad y las imágenes que iban surgiendo eran una forma singular de manifestar personalmente esta extraña experiencia. José Fuentes relata que acudió a su memoria una visita previa a la pandemia que hizo a la ciudad portuguesa de Aveiro donde contempló el cristo mutilado del Convento de Santa Joana. Sus manos mutiladas por el fuego de algún acontecimiento iconoclasta le causaron una gran impresión. Cuando aborda esta nueva Serie hay dos elementos esenciales que tendrán un carácter simbólico determinante en la misma: por un lado, las manchas negras en forma de dripping incontrolado que representan la furia con la que el covid irrumpe en nuestro mundo de confort. El otro elemento esencial son las figuras mutiladas, inspiradas en el cristo de Aveiro, pero que aquí adquieren un significado nuevo: los devastadores efectos de la pandemia que han arrastrado a la muerte a millones de personas y a la pérdida de las relaciones sociales, con importantes trastornos psicológicos y emocionales.

ASPECTO TÉCNICO:

Esta serie se ha realizado con una técnica de grabado prácticamente olvidada: el grabado a la pluma. Es un proceso en el que la imagen se crea sobre la plancha de cobre, trazando con plumas de caña de bambú y plumas metálicas especiales para dibujo manga. Estas plumas metálicas son muy flexibles y nos permiten variaciones de grosor en un mismo trazo, de modo que son un fiel registro de la pulsión al realizar las acciones del dibujado. Una vez hecho el dibujo con una solución acuosa hidrosoluble, mezcla de tinta china y azúcar, se recubre con un barniz graso en una capa muy fina. Una vez seco se frota las líneas con un algodón impregnado de agua que actúa disolviendo el producto de dibujo y dejando el cobre al descubierto en los trazos, para después se ataca con un mordiente, el percloruro de hierro. El mordido se realiza en dos tiempos. Un primer mordido corto en tiempo para registrar los detalles y un posterior granulado de la imagen. La función del granulado es texturizar el interior de las líneas, especialmente las anchas, para que al estampar retengan tinta de modo uniforme. Granulada la plancha se somete de nuevo a un mordido más largo, luego se limpia y queda lista para su estampación. Para ello se humedece el papel y paralelamente se entinta la matriz con tinta grasa de grabado. La tinta sobrante es eliminada con tarlatana y la impresión se realiza con un tórculo en el que se coloca la matriz sobre la pletina, encima el papel humedecido y sobre este unas mantillas de fieltro para suavizar la presión al paso de todo por la prensa. De este modo se obtiene la estampa final.

SERIE COMPLETA • PULSE PARA VER ARCHIVO